

ENTREGA DEL BASTÓN DE MANDO ANCESTRAL

Cochasquí, mayo 25 / 2017



Queridos amigos de las maravillosamente diversas nacionalidades y pueblos de nuestro Ecuador.

Querido hermano Evo Morales, muchísimas gracias por haber distraído tu tiempo para estar en esta entrega del Bastón Ancestral indígena, una forma simbólica de dar el poder al presidente de la república.

Es importante decir que el poder se encarga, no se otorga, no se regala. Apenas es el encargo que uno debe llevar en las manos y en el corazón, con la conciencia de servirlos, amarlos, quererlos, defenderlos. Con el compromiso de sensibilizarse con todo aquello que para ustedes es importante, y para nosotros mucho más todavía.

Aquí estamos con los ministros, primeros servidores del pueblo, primeros actores de las líneas de trabajo que deben guiar el corazón de la gente que recibe un mandato.

Aquí estamos para decirles que jamás los vamos a traicionar, que siempre estaremos junto a ustedes, hombro a hombro, en los momentos malos y en los buenos. Esperamos que los buenos sean muchísimos más. Y cuando haya algún momento malo, sabremos resistirlo con el cariño y esfuerzo de cada uno de nosotros.

El Ecuador es plurinacional y su orientación debe ser intercultural. Por eso devolveremos la educación intercultural a sus dueños primigenios, a sus dueños ancestrales, que son ustedes. Ustedes definirán qué tipo de orientación educativa van a tener sus hijos.

Que las mallas curriculares no sean elaboradas por la tecnocracia, que a veces no entiende la realidad de nuestros pueblos. Ustedes son quienes deben especificar cuál es la malla curricular que corresponde a las necesidades de cada pueblo y nacionalidad.

Hoy he recibido este Bastón de Mando, que no es mío. Es un encargo que me dan los pueblos y nacionalidades, como diciendo: *hermano Lenín, estate atento, pórtate avisado, porque jamás te vamos a perdonar si traicionas este encargo divino, este encargo espiritual que te hemos proporcionado.*

Hace un momento, el joven que hizo una oración a la Pachamama, decía que este es un pueblo de luz. Y aquí, hace unos minutos, teníamos la perpendicularidad de los rayos solares sobre nuestro cuerpo. No olviden queridos hermanos que nosotros somos fundamentalmente luz. Y la luz es eterna, no se termina jamás. El ser humano no muere, el ser humano perdura gracias a su composición primigenia, que es la luz.

Si ustedes consultan a un científico, les dirá que somos luz, que somos electrones, destellos luminosos cuánticos que son captados por nuestra

retina. Esos destellos se transforman en nuestro cerebro para convertirse en imágenes. Gracias a ello podemos ver colores, texturas, sentir aromas, sabores, formas, que son el alma, el espíritu de estos pueblos maravillosos.

Aquí convergen Eperas, Chachis, Manta-Huancavilcas, Natabelas, Otavalos, Caranquis, Quito-Caras, Panzaleos, Salasacas, Puruháes, Saraguros, y por supuesto los de mi amada Amazonía, de donde soy originario: Secoyas, Cofanes, Záparas, Quichuas amazónicos, Shuar, Achuar.

Seguramente me olvido de algunos, pero es evidente la hermosa diversidad de este pueblo. Miren todo lo que somos. A lo mejor, ni nos damos cuenta de lo que poseemos dentro de esta maravillosa diversidad.

Si ustedes recorren el área andina se van a encontrar con que los sombreros, los ponchos, las vestimentas, son distintas. Nuestras etnias y nacionalidades son distintas. Nuestra música, sabores, colores, son distintos. Somos extraordinariamente diversos.

¡Somos el pueblo más megadiverso del mundo! ¡Eso es Ecuador!

Aquí me han hecho una entrega espiritual, física, sicológica, me han entregado este mandato. Y yo no puedo ni debo traicionarlo.

Aquí están los que vinieron de la Costa, siguiendo el cauce del río Esmeraldas, buscando el Sol, el Dios primigenio, el Inti. Vinieron hace centenares de años y se radicaron aquí, donde construyeron estas quince maravillosas pirámides que vamos a ayudar a desentrañar. Ese barro precioso está aquí. Vamos a desentrañar estas pirámides, para que los ciudadanos del Ecuador y del mundo puedan observarlas y sean el deleite de todos.

Aquí, sin duda alguna, pasearon el gran Carán, Pacha, Cacha, las huestes de Huaynacapac. Huestes de este pueblo aguerrido, guerrero, que no quería ser esclavo de nadie, que soportó estoicamente la arremetida feroz

de los incas. Y allá en el norte, en el lago Yahuarcocha, que significa lago de sangre, se tiñeron las aguas con la sangre de los valerosos Caranquis y Quitu-Caras.

Dice la leyenda que la generosidad del inca Huaynacapac hizo que no se mate ni un solo niño. Y que estos niños ya crecidos constituyeron las huestes de Atahualpa, que derrotaron a Huáscar al sur del Ecuador y al norte de Perú.

¡Ahí está el mito, la leyenda, no dejemos que muera jamás, vamos a enriquecerla!

Aquí seguramente también están los espíritus del aguerrido Rumiñahui, de Jumandi, del valeroso Píntag, al cual Huaynacapac le reconoció su valentía, su generosidad, su entrega por la libertad. Cuando atraparon a Píntag, en el actual pueblo que lleva su nombre, amarrado a un palo se negó a recibir la comida y el agua del invasor. Y murió.

En honor a ello, Huaynacapac ordenó que con su piel se hiciera un tambor ceremonial para el Dios Sol. Ese fue el reconocimiento a su valentía.

Y por supuesto, aquí están Epiclachima, Calicuchima, aquí están los espíritus de Fernando Daquilena, de Manuela León, de Dolores Cacuango, de la gran Tránsito Amaguaña.

Todos ellos nos alumbran con su luz en este momento, representados en la luz del sol.

¡Mis queridos hermanos, no los vamos a traicionar!

Señores ministros: tienen un compromiso inmenso con este pueblo hidalgo, maravilloso, haciendo realidad el Plan Toda una Vida, haciendo realidad la gran Minga Agropecuaria. Hay que regresar los ojos al campo, porque aún hay una deuda inmensa que pagar.

Hermanos queridos, al igual que se ha hecho en estos diez años bajo el liderazgo del compañero Rafael Correa Delgado, seguiremos trabajando en ese sendero, para conseguir más objetivos.

Por eso aquí, ante ustedes, repito la frase de monseñor Leonidas Proaño, el Obispo de los Indios, que les decía a ustedes, que nos decía a todos:

“¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!

¡No los vamos a traicionar! Vamos a dialogar permanentemente con ustedes.

Gracias por esta querida presencia, hermanos queridos.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador